

CINE REVISTA

Publicación Semanal Ilustrada de Cinematografía, Aventuras y Amenidades

AÑO IV
Núm. 120

20 cts.



LOS HIJOS DE NADIE

Extravagancias y supersticiones de los Artistas Cinematográficos

Anna Q. Nilsson modelo....
de mujeres bonitas

VIDOCQ



WILLIAM DUNCAN

LA PAGINA DE LOS LECTORES

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Es un señor ideal, de mediana estatura, algo grueso, bigote semi-rubio, abundante, que lleva siempre chistera y chaquet. Le he visto no sé si en sueños o en realidad. Su arrogancia avasalladora cada vez que me mira me desgarra el alma llevándose tras sí pedazos de ella.—Corazón lacerado.

El de mis ilusiones es de estatura regular, cabelllo negro y brillante, delgadito, ojos rasgados y acariciadores, pero es ingrato y no corresponde al amor que le profeso.—R. S. C.

Sería el firmante «Un escarmantado» si no fuese tan desesperado. Desgraciadamente no tengo padres y he de ocupar su lugar para mis dos hermanos, dos perfectos indois. Mi genio es apacible como todas las lectoras de CINE-REVISTA. ¡Qué le parece, amigo lector, son mejores o peores las condiciones de ésta: Consolatriz?

Alto, noble y que deteste el baile, ame el trabajo y quiera a los niños, pues les amo con pasión. Mi única ilusión consiste en hacerle muy feliz y ayudarle en lo que pueda. Sé que le amo mucho y con 19 años que tengo, todavia no le conozco.—Huerfanita de madre.

Un muchacho joven, alto, fuerte, preflble rubio, que como yo ponga su ideal en Norte América y el arte mudo, de carácter aventurero y siempre alegre. Nada detesto más que el malhumor (y las películas italianas), que haga gimnasia y deportes, aficionadísimo al cine para hacer una pareja ideal, como Mary y Douglas.—A. Girl.

LA MUJER DE MI IDEAL

Sería encontrar una chiquilla, cuyos sentimientos corriesen parejos con los míos, noble y franca, rica o pobre, bella o fea, pero que su corazón no estuviese más que por su.—Lord Lister.

Las colaboraciones de esta página no deben contener más de cincuenta palabras y sólo se publicarán las que se juzguen de interés y moralidad. Se utilizará para ello una tarjeta postal de Correos; en la dirección se escribirá: CINE REVISTA - Viladomat, 108 - Barcelona, y en el lado contrario solamente el encabezamiento de la sección, el texto y, como firma, un seudónimo o tres iniciales

MI MAYOR FELICIDAD

Conocer una lectora, catalana o andaluza, amante del cine y de los toros.—«El bachiller blau».

Intimar con joven cariñosa y bonita que sepa corresponderme.—Bugatti.

Rasley desearía encontrar una jovencita amorosa, elegante y delgada.

Sería entablar correspondencia con una simpática lectora de CINE-REVISTA, de 16 abriles, instruida y amante del arte mudo.—Un valenciano pobre e instruido.

Conocer al Joven X del número 114.—*Badalonina de 17 abriles*.

Sería conocer a «16 Abriles» del núm. 114. Si ella gusta le daré mi dirección.—*Jesús Espinar*.

CORREO

Srta. Esperanza S. S.—Desearía conocerla José Company. En igual sentido escribe Soñador, M. R. S.

Hiron Sersense, desearía conocer a la firmante «Ojos negros».

M. González pone a disposición de la señorita Pasionaria, su dirección.

José Planas desea entablar correspondencia con Flor de The.

Un atleta dice que le gustaría conocer a Ojos negros, pues aunque delgado tiene un corazón como un almacén.

M. Herrera, de Madrid, nos da su dirección para Flor de Té.

Martes y 13 desean escribir a Flor de Té.

A. Moreno quiere escribir a Violeta.

A Pájaro Azul desea conocerla A. Martínez.

Vicente Castelló, de Castellón de la Plana, nos da su dirección para Flor de Té.

Cuatro amigos desean conocer a Lady Fantasía, V. A. V., Ojos Negros y Esperanza S. S.

R. Morales, de Granada, desearía conocer a Bi-belot.

Sin novia dice a Sevillana de Ojos negros: soy español, de 21 años, romántico, periodista y con ansias locas de amor.

Vergara quiere conocer a Esperanza S. S.

CINE-REVISTA - 3

CINE-REVISTA

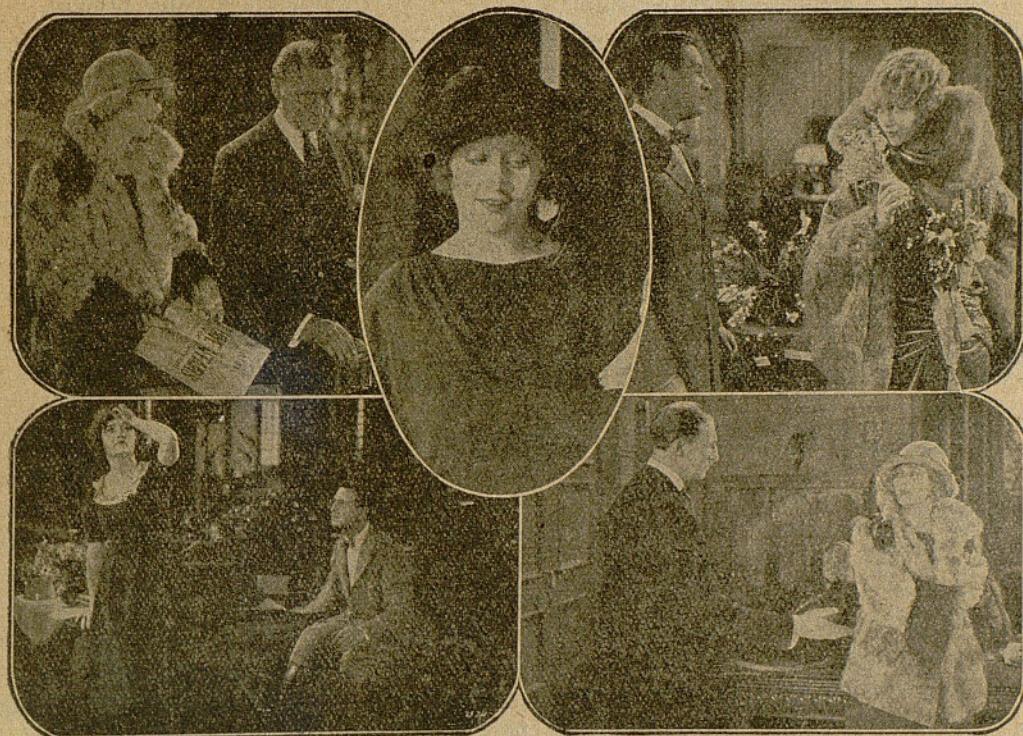
AÑO IV

SERVIL DE CINE-REVISTA
REDACCION Y ADMINISTRACION
VILADOMAT, 108

NUM. 120

BARCELONA, 26 DE ENERO DE 1924

ANNA Q. NILSSON Modelo... de mujeres bonitas



La bella y eminent actriz cinematográfica, no es norteamericana como creímos. Nació en Istad, pequeño poblado de Suecia.

Cuando tenía 12 años se trasladó con su familia a Norte-América y como los recursos económicos no eran suficientes, la joven Anna, entró como dependienta en un almacén de novedades.

No tardaron en darse cuenta un buen número de clientes de la belleza de la empleada, a quien asediaban amenudo. Los había que para comprar un par de guantes, estaban una hora y aún volvían dos o tres veces después, porque les conven-

dría adquirir otros, o se quejaban de que el botón se aflojaba.

Las tentaciones y propuestas de ricos admiradores no redujeron a Anna y se dejó llevar del amor de un joven artista, un pintor bohemio que le propuso pintarla un cuadro que fué muy celebrado en un concurso.

Pronto le llovieron las peticiones de otros artistas que la requerían para modelo, y decidió abandonar la tienda y durante unos cuatro años fué de las modelos más notables de los Estados Unidos.

Las múltiples copias que se hicieron de su belleza interesaron a los editores cinematográficos y fué contratada por la vieja empresa «Kalem».

—Pero, ¿y el novio pintor?

—Lo tuve que dejar... se puso pesado. Un día abofeteó a un «metteur en scena», otro día se molestaba con un «chauffeur» una noche en una cena armó una escandela con unos comensales de la mesa vecina.

—¡Celos!... Es que usted es muy bella y como todos se la miran, no es extraño que se sintiese un Otelo.

La artista no replicó a nuestra respuesta, sin duda porque sabe, por los mil galanteos que recibe cada día, que es sguapa, y lo es en efecto.

—He trabajado para la «Paramount», en las importantes producciones «The Fall Gate» y «The Fighting Chance». Después ingresé en la compañía de actores que el estudio cinematográfico de la «Famous Players Lasky Corporation», tiene en Londres, con tal motivo realicé frecuentes viajes por Europa y principalmente en Nápoles que hice de protagonista en la película «The Man From Home».

Pero mi estancia en Londres no me acomodaba,

era demasiado húmedo para mí y regresé a California, continuando en los estudios que la misma compañía «Lasky» tiene en Hollywood, la ciudad ideal.

—Ah! en Londres también me persiguió un pintor, que como todos no tenía otro propósito que pintarme... el amor.

En Hollywood ingresé de nuevo en la «Paramount» y debuté con la película «Pink Goods». Fuí «arrastrada» a dicha empresa por otro pintor... fué éste Penshyn Haulans, que actuaba como director cinematográfico.

—Tendría la bondad de unas fotografías para CINE-REVISTA.

—Sí señor, como no. Ahí va un busto mío y cuatro escenas de la película que acabo de filmar. Se titula «El crujir de la seda», es muy interesante y en ella he actuado en el papel principal.

Hablando con Anna Q. Nilsson me he sentido tan cautivado por su amoralidad y excesitud que no he acertado a despedirme.

No sé si lo he hecho yo o me ha dejado ella.

WILLIAM CLEMENTS.

Extravagancias y supersticiones de los artistas cinematográficos

Leemos en una revista americana que entre los artistas del arte mudo se nota un gran atractamiento a la superstición, y cada uno de ellos rinde culto a esta circunstancia, si bien todavía queda por descubrir, en algunos otros, cuál es el objeto que más apasionadamente conservan como símbolo de su buena estrella o mascota en contra de malaventuras.

Sabemos de artistas que se rodean de perros, monos, serpientes mexicanas, elefantes de mármol, amuletos de pelo de rinoceronte y muñecos exóticos de maderas preciosas; algunos de dichos objetos o animales les cuestan cantidades superiores a las máspreciadas joyas.

William S. Hart, el popular cowboy, siente repulsión a las camisas blancas. Se ve que es partidario de Mussolini: más bien prefiere los tonos oscuros o difusos.

Shinrey Mason, se ha gastado un capital en perros falderos, robissons, de lana, etc. Cada nueva «creación» de la raa la adquiere enseguida.

Tom Mix, cuida de sus manos como una presumida damisela. Siempre trabaja con guantes, hasta cuando cabalga por la selva. Sus guantes, de mosquetero, se destacan como nota elegante entre la rusticidad.

Gloria Svensson, se cambia al día dos o tres veces de peinados... Presume de moños.

La Mac Murray, cuida un loro que es una continua interrupción de las visitas que recibe.

Bull Montana, tiene una colección inmensa de «bombines» color crema. No se descubre nunca, si bien se le «descubre» entre la gente de los estudios por el color extravagante del sombrero.

Viola Dana, lleva un anillo con escarabajo de piedras rojas, que se lo pone siempre que trabaja.

En los estudios son observados estos detalles, sin que entre los artistas nadie se atreva a preguntar el porqué de la prenda preferida, porque entonces hay que preparar la respuesta de la característica que ostente el curioso.

Sólo los reporteros y propagandistas se permiten, con su curiosidad divulgadora, dichas impertinencias.

Crónica de Alemania**RASKOLNIKOW**

(Consideraciones sobre el "Teatro Artístico de Moscou")

En una de mis anteriores crónicas, cuando mi visita a Staaken, dije que la casa Neuman, a más de IRNI, había producido dos films de la vida rusa. Uno, adaptación cinematográfica de una obra del principio de la literatura rusa, León Tolstoy y otro debido a la pluma del poeta de la misma nacionalidad P. Dostoyevski. Tanto «El poder de las tinieblas» y «Raskolnikow», como se nombran estas dos producciones, han sido filmadas por el Teatro Artístico de Moscou, bajo el control de la Neuman Production.

Esta importante casa editora, dando el valor que tiene la agrupación de artistas que forman el Teatro Artístico de Moscou, ha dejado a estos últimos en absoluta libertad e independencia para filmar estas dos adaptaciones, brindándoles sólo las ventajas de su organización comercial y el apoyo material de sus inmensos teatros de pose.

No es, como creen todos, que la Neuman Production haya alquilado (valga la frase), a los artistas del Teatro de Moscou y les distribuya su trabajo. Al contrario, «Raskolnikov» es una película rusa, interpretada por artistas rusos, decorados del pintor ruso Andreyev y todo bajo la dirección de un alemán.

La dirección es sólo en la parte técnica, y corre a cargo de Robert Wiene en la película que nos ocupa, y de Conrad Wiene en «El poder de las tinieblas».

La parte artística se debe a Stanislavski, fundador y director de la Asociación de Artistas del Teatro de Moscou, y alma y guía de los que trabajan a sus órdenes.

Deshecha su patria por las convulsiones de la Revolución roja, muchos de los artistas rusos han buscado refugio en tierra extraña, y andan errando a la ventura en «tournées» artísticas por los escenarios del mundo, en lucha continua con las dificultades que las necesidades de la vida les pone a cada paso.

Una de ellas, «Esmolieff films», ha filmado varias películas en Francia y Alemania.

En Francia, primero, produjo varias series y dramas de vida moderna, y después, en Alemania, películas de cinco a seis actos que los han afirmado como expertos artistas que dominan todos los secretos del arte mudo.

Todos sus argumentos tienen un alto sabor trágico que los hace interesantes a todos los públicos donde se presentan.

Otra de estas agrupaciones fijó su residencia eventual en Alemania, y ha gustado tanto que parece fijará definitivamente su estancia entre nosotros.

Es la sociedad de artistas del Teatro Artístico de Moscou.

Difieren en su trabajo de todas las compañías que hasta hoy he conocido.

Entre ellos no hay sueldos ni preferencias. Trabajan todos para el bienestar común. Y se da el caso de que el que en la obra de hoy hace de protagonista, represente mañana un insignificante papel de «partiquino», sin la menor protesta y con la misma fe en su trabajo que si estuviera desempeñando el del protagonista.

De esta forma han llegado a adquirir un conjunto admirable, y, lo que es mejor, los papeles siempre tienen intérprete adecuado al estado físico que su descripción reclama.

Estos detalles los debo a Robert Wiene, quien hablando de ellos no cesaba de ponderar la admiración que le habían despertado con estas palabras:

—Llegaban por la noche al Andio en el pequeño ferrocarril. Todos llevaban debajo del brazo un ejemplar de la novela de Dostoyevski, y empezaban a organizar y discutir las escenas que debían filmar.

Puestos de acuerdo, compenetrados completamente con los personajes que iban a encarnar, empezaban los ensayos y luego la toma de vistas... y así, paso a paso, se avanzaba en la reconstrucción de la novela.

Lo más raro es que no cobraban sueldo alguno. Hicimos un convenio con ellos y mientras daban representaciones teatrales en uno de los coliseos de Berlín acababan nuestra producción, por la que percibieron la cantidad ajustada de antemano.

No se crea que esta comunidad de intereses sea obra de la Revolución. Desde que Stanislavski fundó la Asociación, bajo el régimen de los zares, ha sido esta su norma de conducta.

A todos les une un mismo ideal: el arte. Y esta idea, llevada casi al fanatismo, hace que todos los asociados sólo trabajen para conseguir el máximo de perfección del conjunto, y sólo miren la parte material como aditiva al buen funcionamiento de la agrupación.

De ellos no se ha sabido hasta ahora (y creo que nunca se sabrá), que por una contrata fabulosa hayan abandonado la compañía de que forman parte. No son hombres que luchen en busca de la notoriedad y la riqueza. Son artistas que viven del más puro misticismo que el séptimo arte les brinda, gozando las intimas alegrías de dar vida real a los héroes de la vida rusa, y así conseguir que el film recorra triunfalmente el mundo haciendo más grandes y populares los nombres de Fedor Dostoyevski y el conde León Tolstoy.

Agradecemos a la Neuman Production la protección brindada a estos artistas, que con sus esfuerzos dignifican y depuran el gusto artístico del film.

ISMAEL WELESKI

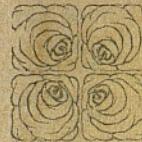


ANTE
LA CAMARA
FOTOGRAFICA

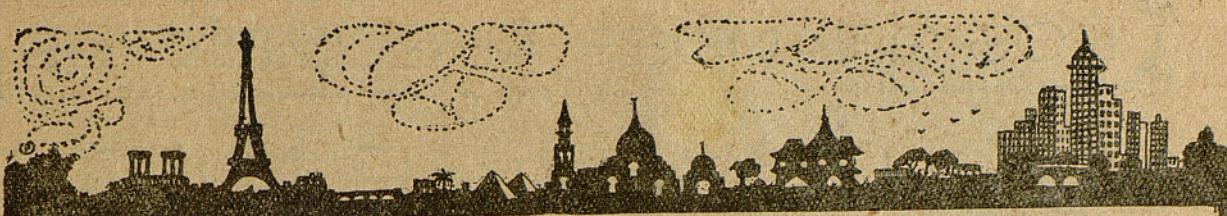
La graciosa y reputada artista americana Bebé Daniels, en sus horas de descanso, es una joven que adora la vida de familia. Su mayor satisfacción consiste en reunirse con su madre y abuelita, por las que siente una dulce afición. Nuestra fotografía la presenta en grupo con su madre Phyllis Daniels y su abuela Griffin Eve de la Plazza



La estrella Dorothy Dalton, en dos poses de la producción cinematográfica
"El salto apurado"



Escenas de la reciente película de la Paramount
"La tribu nebulosa"



«Ecos de todas partes»

Una precursora de «Barba Azul»

Hay que vivir en los Estados Unidos para enterarse de cosas extravagantes.

Bárbara La Marr, actriz de la Metro Pictures Corporation, ha tomado el feliz acuerdo de no volver a casarse más, desilusionada del matrimonio.

Con el último, son ¡cinco! los maridos que ha tenido. Esta moderna «Barba Azul» de la pantalla, cansada de tratar con hombres, acaba de adoptar un niño de pocos meses, en el que pondrá todo su cariño.

Un sobresuelo aprovechado

Herbert Ravlinson, actor de la Universal, es un ferviente jugadod de «poker», siendo el terror de sus contrincantes, a los que derrota casi siempre.

Los ingresos que esto le produce, y que importan buenas cifras, los invierte, generalmente, en pagar las frecuentes multas que las autoridades le imponen por marchar con su auto a muchas desenfrenadas.

Películas sin editar

Se sabe que Mary Miles Minter ha entablado un pleito con su señora madre, en el que ha salido a relucir toda la ropa su-

cia de la familia, llegándose a saber que la actriz iba a contraer matrimonio con William Desmond en la época que lo asesinaron.

Ralph Ione, director cinematográfico, sostuvo un altercado con George Stevart, hermanos de las conocidas actrices Anita y Lucy, por asuntos de familia, habiéndose sabido por el parte policial que habían vulnerado la «ley seca».

El «succés» de Raquel Meller

Se sabe que Henry Rousell, el gran director de escena francés, va a partir para Rusia y Polonia, en viaje de estudio acerca del estado actual de las diferentes razas judías.

Este estudio está destinado para la filmación de una obra que el director tiene proyectada antes que «Violetas imperiales» y que empezará una vez la protagonista, otra vez Raquel Meller, regrese de su «tournée» por América, para trabajar de nuevo con André Roanne. Probablemente, los exteriores de la producción serán filmados en Polonia.

Entretanto, tal vez vaya, después de su viaje a Polonia, a América, para editar un pequeño film con la citada artista, aprovechando su estancia allí, en el que figurarán artistas franceses y americanos.

La producción sueca

Las editoriales cinematográficas de Suecia, que durante algún tiempo tenían muy aminorada su producción, hasta el extremo de no ser apercibidas por los públicos sus aisladas películas, han entrado en un período de actividad y no se harán esperar las exquisitezas de su producción, tan bien cuidada e inspirada.

Se citan, entre las nuevas películas, «El carro fantasma» y «La prueba de fuego», además de un sin fin de pequeñas comedias.

«La Leyenda de Gosta Berling», es un gran lirismo. Su protagonista se asemeja a d'Artagnan y a Cyrno de Bergerac. Como ellos, es impulsivo y valiente y posee un temperamento de seductor. Pero como se trata de un sacerdote, su sed de aventuras le lanza a la desgracia, viéndose obligado a renunciar a sus funciones religiosas para llevar una vida errante.

«Johan Ulfstjerna», es otro drama, cuya acción se desarrolla en Finlandia, hace unos 25 años, cuando los finlandeses se hallaban bajo el yugo de la Rusia.



LOS GRANDES ARGUMENTOS

LOS HIJOS DE NADIE

Gran novela cinematográfica, creación de la eminent LEDA GYS

Exclusiva de D. García Uria

CAPÍTULO SEGUNDO

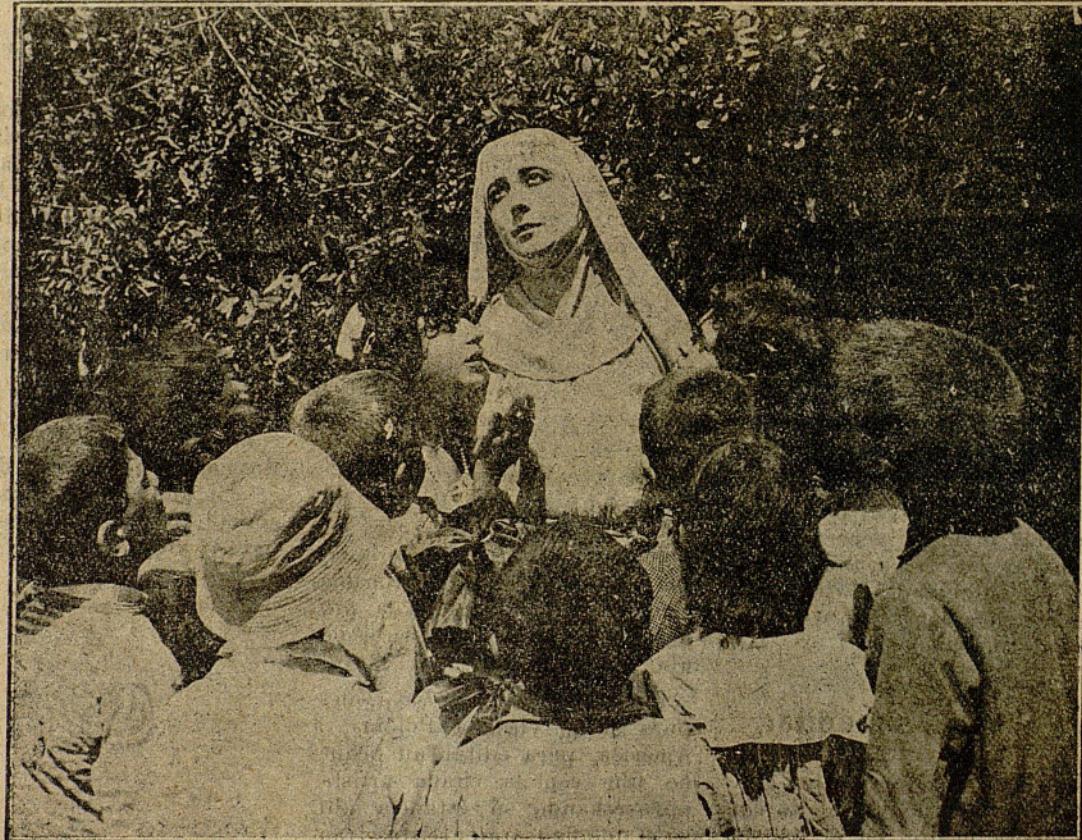
Transcurridos unos años, Luisa era Sor Dolores en el convento de las ursulinas de Arras, donde recibía la visita anual de Poldo, cuyo afecto no la abandonó nunca.

Por entonces, en el colegio de Saint-Cloud, distinguíase por su aplicación e inteligencia un muchacho llamado Gualberto, de ignorados padres. Cierta día, viendo a un condiscípulo golpear a otro más débil, defendió al maltratado que, en recompensa,

le echó en cara su condición de inclusero, y aún sufrió Gualberto castigo de encierro por su noble acción. A su calabozo llegaban, en la noche silente, rumores de voces masculinas. Descolgóse por la ventana y, dirigiéndose al lugar de donde aquellas voces procedían, vió a un anciano venerable que difundía entre un auditorio de obreros enseñanzas de fraternidad social y cantaba las glorias del trabajo creador, vida del mundo.

Gualberto esperó al anciano tribuno, se presentó a él y, desde entonces, noche tras noche, asistió a las reuniones en que disertaba el apóstol de aquella religión de amor y de paz. Alguna vez, al intervenir el muchacho en las discusiones, su palabra fogosa hizo que lo compararan con el huracán arrasador; y él aceptó el símil, rogando que en adelante lo llamasen «Huracán».

En Blanca, nacida del matrimonio de Arnaldo, depositó la



ESTRENO EN BARCELONA — UN EGRESO AL AÑO VINTIENAS



condeña Carani un amor impenitente, cual si con él quisiera es-
pantar los fantasmás de su ayer
culpable, creados por el remordimiento. Sintiéndose cada vez más
enferma, reveló ante el tribunal
de la penitencia todas las faltas
de su pasado. Eduvigis, que suponía en él un misterio, escuchó la confesión de su suegra. Por ella supo que Arnaldo tenía un
hijo, llamado Gualberto, interno en el colegio de Saint-Cloud, y
fácilmente identificable por una
mancha roja en el hombro izquierdo; que todos creían muerto
a este niño, gracias a un falso
documento obtenido por Anselmo
y que, para compensarlo de las
injusticias de que lo hiciera víctima, lo había instituido heredero de toda su fortuna, y nombrando a don Dámaso, el cura,
ejecutor de sus testamentarias
disposiciones.

Apenas el párroco salió de la
estancia de la penitente, penetró en ella Eduvigis y, en defensa

de los derechos de Blanca, su hija, se apoderó del testamento de la Condesa, que redujo a cenizas, destruyendo con él el porvenir y la felicidad de Gualberto.

Muerta la Condesa, Anselmo fué a pedir a Arnaldo que le ratificara los poderes que la difunta le otorgó, y Eduvigis, requiriendo secretamente al capataz, lo convirtió en aliado suyo contra el hijo de Luisa. Y el niño fué sacado del colegio de Saint-Cloud y confiado a un colchonero.

Entretanto, dos seres pasaban por sendos trances de inquietud y de amargura: don Dámaso, que suponía sustraído el testamento de la Condesa, pte no podía denunciar a la persona de quien sospechaba sin traicionar un secreto de confesión; y Sor Dolores, que era trasladada al hospital de niños pobres de Carrara, el lugar de su luctuosa tragedia, y había de aceptar

con resignación el nuevo suplicio.

Gualberto, en cambio, no se resignaba a su suerte. El colchonero lo maltrataba sin piedad, recordándole a cada momento su origen bastardo, como si quisiera enlodarle el rostro con el cieno de un delito que no era suyo.

Y en fuerza de oír que los hijos de nadie, que vivían como esclavos en las canteras, enviarián su suerte, acabó él por ambicionar la de aquellos hermanos de infortunio... Así, una noche, mientras su verdugo dormía, Gualberto huyó de la casa, odiosa como una prisión, y emprendió la marcha hacia las canteras.

Abrasada de sed bajo el sol inclemente, arrastraba Sor Dolores la trágica cruz de su desventura por la senda en que puesta en escena por Dimitri Buchovvetzky, es una gran obra que pone de relieve la vida ner-

Gualberto, nacido y criado en la ignorancia de toda comodidad, dormía sobre el suelo como sobre lecho de plumas. Y madre e hijo se encontraron, sin adivinar siquiera el lazo que un destino cruel desanudó para siempre entre ellos. En las piadosas manos del muchacho, que en adelante no usaría otro nombre que el de «Huracán», bebió la religiosa el agua de una fuente cercana; y al saber que el pequeño iba a las canteras, trató de disuadirlo, hablándole de las penalidades que en ellas se sufrían, sobre todo por los hijos de nadie, para los que era excesivo el trabajo y escasa la piedad. Pero «Huracán» insistió en su empeño. ¡No iba también ella, débil mujer, adonde se sufría! Y al separarse cada uno para su destino, la divina esposa humillada sobre el polvo, rogó a Dios por el desconocido niño de alma tan bella.

Anselmo, al recibir la petición de trabajo de «Huracán», adivinó en él al hijo de Arnaldo; y, durante la noche, en la misera covacha, sin aire y sin luz, que servía de dormitorio a los hijos de nadie, comprobó sus sospechas viendo la mancha roja sobre el hombro izquierdo del expósito, si bien resolvió, por propio interés, mantener en secreto la identidad del nuevo operario.

Pronto mostró «Huracán» su alma generosa, defendiendo a un niño a quien Anselmo maltrataba sin compasión, cómo se ganó los corazones de los obreros difundiendo entre ellos las fraternas enseñanzas del viejo maestro. Como sus propagandas redentoras aumentaran los odios contra el capataz, éste dejó trasfucir ante don Dámaso que había razones para no castigar al pequeño agitador. Y «Huracán» fué como un maestro de sus hermanos, los hijos de nadie, a quienes ilustraba con su ciencia. La única duda de los expósitos que no pudo resolver, fué la de qué era una madre, porque él, ¡desdichado! tampoco lo sabía.

Decididos los operarios a pedir el despido de Anselmo, reclamaron la presencia de Arnaldo, a quien acompañaron en su visita a las canteras, Eduvigis,

Blanca y el cura. Intrigado éste por las ambiguas frases del capataz, habló con el infantil propagandista de las devindicaciones proletarias, convenciéndose de que «Huracán» y Gualberto eran una sola persona.

Desde que Luisa llegó al hospital de Carrara, don Dámaso la visitaba a diario. Una vez que recayó la conversación sobre el mestlar que reinaba en las canteras, Sor Dolores le preguntó por «Huracán», refiriéndole su encuentro con el muchacho, que dejó en ella una intensa emoción inolvidable.

«Huracán», designado por los compañeros para pedir la destitución de Anselmo, fué rechazado despectivamente por el Conde, que se negó a tratar «con un muñeco». Rumiaba el niño en soledad sus pesares, cuando vió un pajarillo, herido al parecer, y lo decogió, compasivo, regalándolo a Blanca; pero, al intentar Eduvigis recompensar la acción con unas monedas, «Huracán» las rechazó, altivo, sintiendo que la dádiva más entrañaba ofensa que gratitud. Y, a pesar de ello, momentos después, con riesgo de su vida, devolvía a Eduvigis la de su hija, que hubiera perecido ahogada en un canal. Y es que en el alma nobilísima de «Huracán» no podía hacer nido el rencor.

Pod eso, al llegar el suspirado día de la decisión patronal, volvió a tomar la causa de los compañeros, que habían reanudado el trabajo confiados en halagadoras promesas: pero Arnaldo repitió sus repulsas, despidiéndolo violentamente. Intercedió don Dámaso por el muchacho, a quien presentó como el salvador de Blanca, y el Conde dió al pequeño unos billetes en señal de reconocimiento. Todos los instantes de su alma se develaron en «Huracán», que rehusó la oferta con una frase digna de su alto concepto de las cosas del corazón: «Jamás creí que para un padre sólo valiera un puñado de dinero la vida de un hijo».

La mano del cura detuvo el brazo de Arnaldo, pronto a descargarse, colérico, sobre el rostro de «Huracán», y sus labios pronunciaban la frase que hacía

tiempo pugnaba por salir de etos: «¡Ets su hijo! El hijo de Luisa!» La virtualidad de la revelación cambió la escena, y los brazos del Conde se cerraron, tiernamente opresores, sobre el hijo de su nefasto amor primero.

Preso en la emoción del momento sentimental, el grupo que rodeaba a padre e hijo no oyó el aviso de que muy cerca iba a producirse una explosión. Y mientras el Conde decía a los operarios que aquel mismo día saldría Anselmo de las canteras, un muchacho gritó: «¡Huye, «Huracán»! ¡Está encendida la mina grande!» Desasiéndose de los brazos de su padre y aconsejando a todos que se pusieran en salvo, corrió «Huracán» a retirar la mecha, demasiado corta; pero llegó en el preciso momento en que prendía en la dinamita, y la explosión envolvió el cuerpo infantil en su llamarada de muerte.

Junto al lecho del niño heroico, cuya tierna vida se agotaba por momentos, estaban Arnaldo y el cura; creyó éste un deber dañar al agonizante el postre y único consuelo de su breve vida, y corrió al hospital en busca de Sor Dolores. La religiosa, anudada por la revelación de quién era «Huracán», se trasladó al lugar en donde el niño amado parecía aguardar, para morir más dulcemente, el beso de su madre. Y en una escena de emoción indescriptible, que arrancaba llanto a todas las almas, la del niño voló a la altura sonriendo a su madre como a una bella visión celestial.

El féretro de «Huracán», llevado por sus compañeros, fué parado ante las celosías del convento, a través de las cuales ascendía al azul el rumor de las plegarias. Enajenada de dolor, la madre quitó a la Virgen las flores que adornaban su capilla, para cubrir con ellas el ataúd de su gran amor; y, cual si ya no tuviera objeto su vida, desplomóse, como fulminada mortalmente, sobre las losas del claustro.

FIN

Quiso hacer funcionar otra vez el resorte y éste no cedió por muchos esfuerzos que hizo.

—¿Qué diablos de mecanismo tendrá esto?—se preguntaba apretando más y más el pomo.

Entonces se le ocurrió tirar hacia afuera, y con gran sorpresa suya vió que el armario se cerraba al mismo tiempo que el madero del pavimento bajaba con gran rapidez.

George ahogó una exclamación de alegría.

El madero quedó fijo en el fondo de un sótano que el joven pudo contemplar desde arriba a la luz de la vela.

Era una verdadera mazmorra llena de escombros convertidos en infecto fango por el agua sucia que caía de sus paredes.

Nuestro joven hizo funcionar el mecanismo dos o tres veces con el mismo resultado. Se cerraba el armario y bajaba el madero y así viceversa.

No le fué posible dejarlo todo como estaba, e iba ya a dirigirse hacia la chimenea para inspeccionar la terrible trampa que tantos crímenes seguramente encerraba cuando el ruido de varias voces seguidas de una detonación le llenó de sobresalto.

Maquinalmente se precipitó hacia el pasillo y le pareció que en la misma puerta que daba a la calle se estaba trabando una lucha.

George se ocultó debajo de la escalera, apagó la vela y esperó.

* * *

Transcurrieron algunos minutos y tres hombres entraron por el pasillo, alumbrándose con una linterna.

A los oídos de George llegaron estas palabras:

—Nada temá, señor Gond—decía el que llevaba la linterna—; yo he disparado mi pistola para estar más seguro de que la policía está bien lejos de aquí, y en cuanto a que el cerrojo estuviera echado por dentro, es una precaución que toma mi mujer cuando entra sola, sin duda que andará por ahí dentro en alguno de los escondrijos que ni yo mismo conozco.

Los tres pasaron por delante de donde estaba oculto el joven Walsh.

—Bien—se dijo éste—; he aquí a los dos amigos y cómplices de la Lechuza y de su hijo Rodil, en compañía del secretario de lord Swick. Hay que obrar con serenidad, pues ha llegado el caso de ser verdaderamente el Duende de Londres y como a tal he de mostrarme.

Un momento después los tres hombres se hallaban en la habitación de la trampa, y sin sospechar de que alguien había entrado allí antes que ellos, se entregaron por entero al asunto que los llevaba.

Sentados alrededor de la mesa en cuyo centro habían puesto la linterna, Gond empezó diciendo:

—Bueno; es preciso que me digáis vuestra entrevista con Rodil y su madre.

Uno de los bandidos tomó la palabra.

—Esta mañana hemos ido a verlos a la cárcel; ellos están dispuestos a no decir quién los ha pagado para hacer desaparecer al conde de Rombert, como nosotros también guardaremos el secreto como guardamos la bolsa y las alhajas que la policía no pudo encontrar cuando los prendieron; pero ya sabéis, señor Gond, lo que hemos tratado.

El secretario de lord Swick sacó una cartera y, poniéndola sobre la mesa, dijo con gravedad.

—Aquí están las mil libras; pero también os digo que el marquesito de Girgen ha de morir, pues estorba al lord mi señor.

—Podéis darlo ya por muerto—contestaron los dos bandidos. Mañana mi mujer, que tiene un talento mucho más superior que el de la vieja Le-

Emocionantes aventuras por el intrépido artista

George Whals



Episodio séptimo

El match de boxe y la revelación

IV

A las diez de la mañana del día siguiente y antes de que el detective interrogara al inocente Ritmond, un joven agente de policía, entraba en el edificio de la jefatura y preguntaba resuelto a sus compañeros que estaban de servicio en la puerta:

—Está nuestro jefe superior?

—Sí—le contestaron todos.

—Pasadle aviso, es urgentísimo.

Un momento después era recibido por el detective.

—Señor—dijo el joven agente con una desenvoltura sin igual—hallándome esta noche pasada libre de servicio, he podido enterarme que en la casa de lord Swick, se trató y combinó el secuestro del conde de Rombert, con el bandido Rodil y la madre de éste, la vieja "Lechuza".

—Cómo!—exclamó con sorpresa el detective.

—Lo que oís, señor—prosiguió con serenidad el agente—. Quien se ha entendido con los asesinos ha sido el secretario de lord Swick.

— ¿Y el móvil de ese secuestro y asesinato?

— De la conversación que he sorprendido parece ser que el lord quería casarse con la hija del conde, y éste se oponía, porque ella a quien quiere es a un joven aristócrata y que según he oido es "El Duende de Londres".

Detective y secretario se contemplaron breve rato.

— ¿Dónde prestáis servicio? — preguntó el secretario.

— En el barrio de Berthual.

— ¿Podríamos sorprender a los que han sostenido esa conversación? — preguntó a su vez el detective.

— A media noche, estoy seguro que podéis encontrar al que ha dirigido todo este complot, que como os he dicho es un tal Gond, secretario de lord Swick, quien está en directa relación con ese Duende, y al que conoce perfectamente y donde se oculta.

Wold Rock escribió algunas líneas, e hizo que el agente se pusiera a su lado para que firmara y deslizar en su oído estas palabras:

— Este servicio os valdrá un premio y toda mi estimación.

En aquel momento, el agente que no era otro que el mismo George Walsh, metió en el bolsillo del detective, el monedero que un momento después había ido a reclamar su dueña.

— Bien — dijo Wold, cuando aquél hubo firmado — os llamáis Jorge Nodín, podéis retiraros y esperad mis órdenes sin moveros de la Jefatura.

Pero el joven, apenas hubo salido de la sala se alejó rápidamente sin contestar a las muchas preguntas que le dirigieron sus compañeros sobre de lo que se trataba.

* * *

— No puede ser más que ese diablo de prestidigitador el que ha metido este monedero en mi bolsillo durante el poco rato que ha permanecido en mi presencia — decía Wold Rock, al quedarse solo con su secretario de confianza, el inspector Town —. ¡Qué bien hemos hecho con detener a esa señora! Todo coincide con lo que ha descubierto ese joven agente, que merece realmente un premio.

Dió orden para que se presentara el agente y se puso furioso al saber que aquél no se hallaba en la Jefatura.

Anochecía.

Por la misma calle donde estaba situada la taberna en que tuvo lugar la escena que hemos dejado descrita, un joven con la gorra calada hasta los ojos y las manos en los bolsillos de su casi nuevo traje, caminaba con precaución, evitando el tropezar con los agentes de policía.

Aquel joven era George Walsh.

Iba ensimismado en sus pensamientos, profundamente emocionado por la impresión que le causaba que permaneciera todavía preso aquel inocente, con todas las probabilidades de ser condenado.

— ¡No, esto no podía ser, no lo consentiría!

Así iba avanzando por las estrechas calles de aquel barrio, hasta que se detuvo ante el portal de una casa de miserable aspecto.

— A dónde iba? Sigamos adelante porque él mismo nos lo va a revelar.

De su bolsillo sacó una llave, abrió con cautela aquella puerta y penetró en el interior echando el cerrojo, siguiendo a tientas por un largo corredor. Al final de éste, frotó una cerilla y encendió una vela que llevaba a propósito, cuya luz le guió hasta una habitación bastante grande, pero abovedada, sin más muebles que un viejo armario arrimado a la pared y una mesa próxima al armario. En un rincón había una chimenea.

— No han venido aún — murmuró —; pero yo estoy seguro de que no han de tardar porque...

En aquel momento se oyó en la calle un silbido particular.

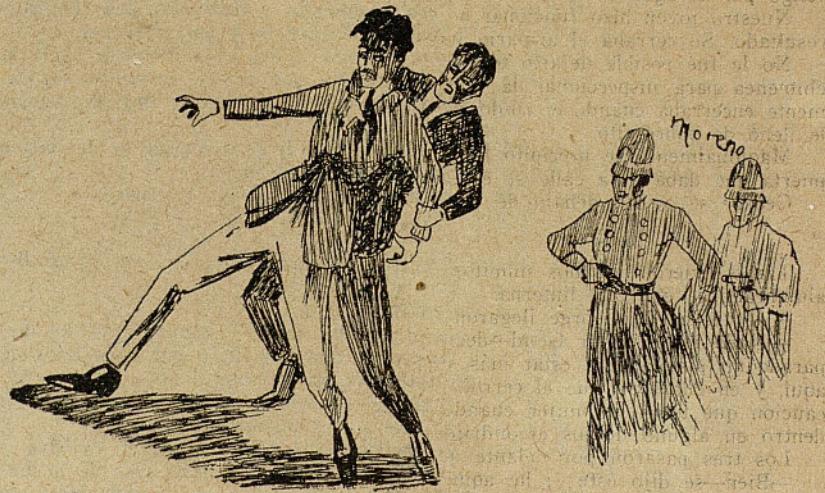
George apagó la luz, y se acercó a una ventana que estaba entreabierta, diciendo:

— Habrá sido alguna señal de las que acostumbran a hacerse estas gentes.

Cerró la ventana y volvió a encender la vela y en seguida registró la habitación deteniéndose ante la chimenea.

— Aquí está la trampa que no falta en ninguna guarida de estos bandidos — murmuró mientras reconocía el pavimento.

— En efecto — prosiguió —; no me han engañado mis informes; esta mad-



mide unos tres metros de largo por dos de ancho; este debe ser el subterráneo, veamos si encuentro el resorte.

Se dirigió hacia el muro de entrada y después de examinarlo cuidadosamente, descubrió una especie de disimulada puerta.

— ¿Qué será esto? — fué diciendo al mismo tiempo que apoyaba su mano en la pared. — Ocultará esta puerta el resorte del madero?

Pero su mano había tropezado con un pequeño pomo clavado en la pared.

— ¡Ah, ah! — He aquí lo que busco!

Apretó el pomo e instantáneamente aquella puerta dejó al descubierto un espacioso hueco que estaba lleno de manjares, botellas, vasos, pipas y tabaco.

En un rincón había una bolsa de cuero atada por sus puntas con una correa.

George la cogió, la desató y sus ojos se abrieron desmesuradamente. Estaba repleta de alhajas, monedas de oro y varios billetes del Banco.

— Este es el tesoro que los dos amigos del bandido Rodil, el hijo de la vieja Lechuza, guardaron para cuando éstos salgan de la cárcel, es el pago del crimen cometido con el conde de Rombert.

Metió la bolsa en su seno y agregó:

— Bueno, el que roba a un ladrón, el jueves mismo le daría el perdón!

El Film Sensacional**Producción PATHÉ**

VIDOCQ

Novela cinematográfica en seis tomos, según la obra literaria de Arturo Bernede, creación de René Navarre

(Conclusión)

En el acto sale para Auteuil en compañía de Manón.

El anciano padre de almas declara que él no puede creer culpable a Aubin. Dice también que Aubin tiene un hermano que es su vivo retrato. Este es un perdido que desapareció hace 15 años, después de haber cometido un robo.

En este momento aparece Aubin Dermont...

En presencia de Vidocq y de Manón, Aubin Dermont cuenta al Abate Dubois que habiendo acudido a una cita misteriosa que se le dió, había sido adormecido con un narcótico y que al volver en sí, algunas horas después, se había hallado en el bosque de Meudon. Añade que habiendo sabido la acusación que pesaba sobre él había corrido al Presbiterio para probar su inocencia.

Antes de que Vidocq puea interrogarle, Aubin es víctima de un desvanecimiento. A Vidocq se le ocurre hacer pasar por muerto a Aubin y que se le transporte al domicilio de Manón.

Una vez de vuelta a su despacho, sabe que aún no hay noticias de Coco y Bibí. Por el contrario le han enviado una caja enorme. Vidocq la hace abrir y en su interior encuentra a Coco y a Bibí, ebrios, como muertos, teniendo Coco una botella en la mano y Bibí una carta concebida en los siguientes términos:

Perdone V. querido señor Vidocq, la mala pasada que acabo de jugarle y no regañe mucho a sus dos envidiables

colaboradores, que me apresuro a devolverle. — Aristo.

Vidocq es llamado a la Prefectura de Policía. El marqués de la Roche-Bernard ha ido con la queja al Prefecto Anglés, quien, decidido a terminar de una vez, provoca una comprobación entre Vidocq y el marqués.

Este realiza tan admirablemente su audaz juego que Vidocq tiene que concluir por reconocer que se ha equivocado. En vista de ello, el Prefecto acuerda destituirle de su cargo policial y disolver la brigada. Vidocq va a casa de Manón, que se ocupa en prodigar sus cuidados a Aubin, víctima de una fiebre muy violenta, invocando, en su delirio, el nombre de María Teresa de Camptocé. Y he aquí que la mirada del joven va a fijarse en un cuadro que reproduce una calle de Arras.

— Esta calle la conozco — exclama. — ¡Peros de qué?

Después se fija en una sortija que lleva Manón en uno de sus dedos, y, presa de su alucinación, añade:

— Esa sortija yo la he visto también.

Entonces se levanta: se restriégan los ojos; mira en torno suyo y ve un clavicordio y dice, tartamudeando:

— Este clavicordio... estaba delante de la ventana... pero dónde?

Mira insistenteamente el cuadro y lanza un grito:

— Nuestra casa; la casa de mamá!

Manón tiembla de emoción y se precipita en los brazos de Aubin. La duda no cabe ya; aquel es su hijo, está segura, acaba de reconocerle.

Pero Vidocq, que no se ha movido de la habitación; que ha presenciado toda la escena dominando su emoción impone, con un gesto, silencio a Manón y, aprovechando que Aubin sufre un nuevo desvanecimiento, la dice:

— No hables más. No hace falta que lo sepa todavía.

— Tienes razón — murmura la desgraciada madre abrazando a su hijo accidentado. Vidocq llora.

No habrá espectador, por insensible que sea que al contemplar esta escena no se sienta profundamente emocionado por su ternura y por su admirable interpretación.

El marqués de la Roche-Bernard ve sus maquiavélicos planes estrellarse contra la ferrea voluntad de María Teresa de Camptocé. La acusación de asesinato lanzada contra Aubin Dermont, la ha sumido en un profundo dolor y se opone resueltamente, a casarse con el marqués, obstinándose, por el contrario, con más decisión que nunca, a entrar en un Convento.

Aristo no parece desesperarse por esta resistencia, que está resuelto a vencer, cueste lo que cueste, y a este fin tiene una secreta entrevista con Yolanda y *El Tambor*. Sin duda el plan por él dispuesto le ha de dar la victoria, porque una sonrisa de diabólica alegría surca sus labios.

En cuanto a Vidocq, no ha renunciado, de ninguna manera a proseguir su obra que consiste en aniquilar a Aristo y salvar a *El Tambor* si es tiempo aún. Vidocq se entrevista con sus compañeros Coco Lacour y Bibí la Grillade

y les da secretas instrucciones.

Aubin, que mejora lentamente, ha confiado a su madre su amor por María Teresa de Camptocé. El no ignora que este es un sueño irrealizable; pero no quiere que la mujer que adora le suponga un ladrón y un asesino.

Vidocq promete a Aubin que sin inocencia no tardará en resplandecer. El se ocupa de ello y no tardará en llegar el día en que brille la verdad.

Vidocq llega hasta María Teresa y la hace saber que Aubin vive; que es digno de su amor y que no tardará en probar su inocencia. En una escena llena de emoción, la suplica que le consulte y que le escuche antes de adoptar una resolución.

María Teresa accede; pero no ha contado con Aristo.

En efecto; éste la hace proceder a su antojo valiéndose de *El Tambor*, quien, curado de sus heridas, se hace pasar ante los ojos de la joven por Aubin Dermont.

Durante este tiempo, los dos amigos inseparables, Coco Lacour y Bibí la Grillade, explorando los bajos fondos de París con la esperanza de hacer una información, lo más completa posible, de sus lugares, costumbres y personas, no tardan en dar con la amante de *El Tambor* a la que llevan ante Vidocq.

Este, después de interrogarla muy hábilmente, obtiene de ella revelaciones que le

ponen sobre la verdadera pista y parte en el acto hacia el castillo de Cherysy con Manón, Aubin, Coco, Bibí y sus mejores auxiliares.

Vidocq y Manón encuentran a Yolanda. Esta aterrizada al verse descubierta les confiesa que Aristo ha hecho secuestrar a María Teresa de Camptocé valiéndose de *El Tambor* y que él debe reunirse con ellos en un pabellón solitario de los alrededores de Viroflay.

Vidocq y Manón salen para el lugar indicado en compañía de sus auxiliares.

Yolanda ha dicho la verdad. *El Tambor* ha triunfado una vez más haciéndose pasar, valido de su asombroso parecido, por Aubin Dermont, su hermano, y mientras María Teresa se figura que a quien tiene delante es el joven organista, *El Tambor*, llevado del mejor desempeño de su papel, se postra a los pies de la muchacha, trastornada por la emoción. Pero se abre una puerta y aparece el marqués de la Roche-Bernard con el duque de Camptocé. El duque intenta precipitarse sobre *El Tambor* al que cree Aubin Dermont y Aristo lo impide. De repente, el verdadero Aubin Dermont se presenta. Aristo se desconcierta. *El Tambor*, al verse descubierto, huye por una ventana; pero al caer queda clavado en uno de los hierros de la verja del jardín. Mientras Coco y Bibí se hacen cargo de él, Aristo, que también ha intentado evadirse, tropieza

con Vidocq, quien le dice:

—Yolanda lo ha confesado todo. Estás perdido.

Aristo va a lanzarse sobre Vidocq, mas Manón lo evita disparándole un tiro que da con él en tierra.

El Tambor ha sido trasladado al Hospital.

Vidocq y Manón están a su cabecera. Manón, traspasada de dolor, trata de endulzar sus últimos momentos prodigándole palabras de consuelo. *El Tambor* la mira de arriba a abajo y al fin, iluminado por la luz de la verdad, la tiende sus brazos: ¡Es su madre! Y *El Tambor* muere arrepentido y perdonado.

Yolanda, después de haber cantado de plano ante el Prefecto de Policía, es conducida a la Cárcel.

El conde de Artois, emocionado y asombrado por tan extraordinarias aventuras, hace nombrar a Aubin Dermont músico de Cámara del Rey Luis XVIII y le confiere títulos y honores que hacen vencer los últimos escrúpulos del señor de Camptocé.

María Teresa se casará con él y Vidocq, reintegrado a su cargo de Jefe de Seguridad, oculto, con Manón entre la muchedumbre, asiste al matrimonio que bendice el anciano Abad de Auteuil y, sin darse cuenta, sus manos se buscan, se encuentran y sellan un pacto que les promete un futuro dichoso, dando al olvido las pasadas aventuras.

FIN



Escuela para directores cinematográficos

¿De dónde saldrán los directores cinematográficos del futuro?

A esta pregunta, Víctor Fleming, director de películas, contestó simplemente:

«De las Universidades.

«El dirigir películas se ha convertido en una verdadera profesión y, de consiguiente, requiere preparación técnica como cualquier otra de las profesiones» — añadió Mr. Fleming.

«Estamos en la época del especialista en la industria cinematográfica, como en las demás industrias. La película, el cinedrama de hoy es tan distinto del cinedrama de hace diez años, como los jeroglíficos egipcios lo son de las pinturas modernas. Y así como el artista moderno necesita una instrucción elemental que sirva de fundamento y base a su arte, así el director cinematográfico necesita la experiencia y el entrenamiento que se adquieren con el estudio y los viajes. Hace diez años, el director cinematográfico podía adquirir los conocimientos suficientes para su arte, condarse una vuelta por cualquiera de los estudios cinematográficos de aquella fecha, pero le sería absolutamente imposible a un director cinematográfico producir una película moderna, con los escasos conocimientos que poseían, salvo contadas excepciones, los directores de los comienzos del cinematógrafo.

La película «The Call of the Canyon», basada en una novela del insigne novelista americano Jane Grey, es el mejor ejemplo que se puede citar de la tendencia actual del cinematógrafo. Aunque el asunto de esta película es típicamente de los llamados del «Oeste», las escenas al aire libre que en ella llevamos impresionadas, han sido fotografiadas con igual meticulosidad y cuidado que cualquiera de las películas llamadas de sociedad. La actriz Lois Wilson y el actor Richard Dix se han pasado varios meses en el estudio de sus respectivos papeles. Los grandes escenarios naturales que ofrecen las granjas ganaderas de Arizona, servirán de fondo a la acción de las principales escenas de la película. Las escenas «interiores», o sea las impresionadas en el estudio cinematográfico, lo han sido a todo lujo mediante la construcción de mag-

níficos salones, artísticamente decorados y profusamente iluminados. Las escenas impresionadas en las llanuras de Arizona, o en las agrestes montañas del mismo estado de la Confederación, forman original y sorprendente contraste con los salones de los potentados neoyorquinos de la industria y la banca. El director Víctor Fleming ha procurado conservar latente el espíritu de la obra de Zane Grey en todas las escenas de la película, para la dirección e impresión de la cual se necesitan profundos conocimientos y un entrenamiento que no se adquiere tan fácilmente.

«El público cada día se vuelve más exigente por razón de que adquiere mayores conocimientos artísticos. El público exige arte, realismo y belleza en las películas, y películas que reúnan estas cualidades sólo pueden ser producto del estudio y de la preparación técnica, y esta preparación se conseguirá únicamente por medio de escuelas adecuadas. Un departamento de estudios cinematográficos, de consiguiente, se impone en nuestras universidades, como se hacía indispensable una sección especial de periodismo.

«La mayoría de los directores cinematográficos de la actualidad se han formado al compás del progreso de la industria cinematográficas, ellos han sido los creadores de una escuela de arte dramático completamente distinta de la escuela de arte dramático del teatro hablado. Nadie enseñó a los directores primitivos a hacer películas. Ellos fueron los precursores, los «pioneers» de la industria y tuvieron que aprender a hacer películas en el gran libro de la experiencia. Mas, los directores del futuro carecerán de las ventajas de la experiencia. Un curso universitario de cinematografía es lo único que puede resolver el problema.

«Los directores cinematográficos del futuro habrán de ser hombres sumamente inteligentes, pues sobre ellos recaerá la responsabilidad de un instrumento de cultura y arte de divulgación tan general y extensa como el cinematógrafo pone en sus manos».

STUDIOS CINEMATOGRÁFICOS RALPH

Cinematografía, pose, caracterización, gimnasio, esgrima, boxeo y demás sports para señoritas y caballeros.

Calle de Aragón, 178

de 6 a 9 laborables y fastivos de 10 a 12 de la mañana.—Hacemos toda clase de trabajos cinematográficos — Edición y Dirección de películas.

ADVERTENCIA!

Los Studios Cinematográficos Ralph suplica a todos que tengan a bien el dirigirnos correspondencia la cual haya de ser contestada, se sirvan incluir en ella el sello correspondiente a la contestación.

EDITAMOS

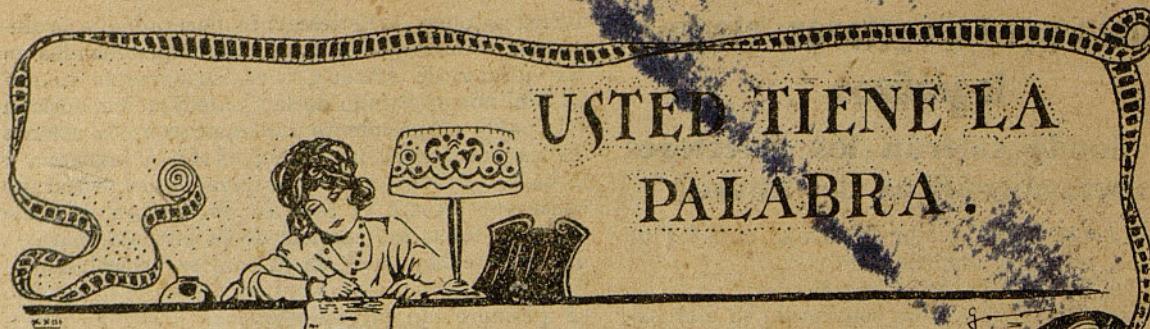
toda clase de obras

CINEMATOGRÁFICAS

A PRECIOS ECONÓMICOS

Editorial
GUMBAU

Viladomat,
108



Se publicará en esta sección cuanto nos envíen los lectores que haga referencia a temas de cine, :: y venga escrito en una postal de correos ::

En el número 118 de CINE-REVISTA he leído con gran extrañeza que una señorita que firma «Argentinita» alaba a los americanos, sin dar una pequeña razón del porqué son los mejores, alegando como arma defensiva algunos artistas americanos entre los cuales hay algunos pésimos tales como Charlot, Polo, Perla, para los cuales pasaron sus buenos tiempos.—I. Aznar.

Hubo un tiempo en que esta Sección llegó a ser por su sanimadas discusiones, la más bella y original página de CINE-REVISTA. Desapareció luego y ha reaparecido con desilusión, pues no es ni un sueño de lo que había sido. Me atrevo a pedir a los lectores que antes llenaban esta sección que vuelvan a hacerlo y que leamos las bonitas

notas, de entre otras Pepita Moreno y Rosalín de Rey, así como de otras lectoras que le daban un atractivo a la publicación. Afirmémosla de nuevo y demostraremos que somos tenaces en nuestras ideas.—Luis Villanueva.

Srta. Pepita M.: Afirma usted que las películas americanas, carecen casi todas de sentido común y yo me permito decirle que si usted recordó «El espectro de la muerte» y «Los que no lloran no maman» olvidó otras maravillas de interpretación y presentación como «Robin de los bosques», «Juana de Areco», «El chico», «Madame X» y otras miles dignas de llamarle maravillas. Sin embargo, he visto la serie completa de «El emperador de los polares» y no, no me gusta el arte francés.—Flor de Loto.

PARIS Y BERLIN
gran premio y medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Almendrolina Belleza (finísima pasta espumilla).

Loción Belleza (líquida). Tanto la una como la otra, han informado célebres Doctores Higienistas que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis. Son el secreto de la mujer hermosa. Dan firmeza a los músculos flojos y rostros marchitos, consiguiendo con su uso un cutis envidiable. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites, reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almendras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.



Es el ideal Rhum Belleza Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usandolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que en quina.

Cremas Belleza (líquida o en pasta). Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (ojeras, manchas, rostros grises, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca o rosada).

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para teñir en el acto la canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Polvos Belleza Calidad superlina y los más adherentes al cutis.

DE VENTA

en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal. Canarias, droguerías de A. Espinosa.—Habana, droguerías E. Sarrá.—Buenos Aires, Avrelio García, Florida, 139.—FABRICANTES: Argente Hermanos, BADALONA (España).